

*Recibido: 20-septiembre-2013*  
*Aceptado: 29-septiembre-2013*

**NIEVE DE AGOSTO Y OTROS POEMAS DE DANIEL THOMAS MORÁN**  
**ESTUDIO Y VERSIÓN AL ESPAÑOL POR MARIELA DREYFUS**

**MARIELA DREYFUS**

New York University (USA)

### RESUMEN

Bajo el título de *Nieve de agosto y otros poemas*, la poeta peruana Mariela Dreyfus, nos introduce a la poesía de Daniel Thomas Moran, nacido en New York en el año de 1957.

**Palabras claves:** cotidianeidad, mirada, memoria, coloquial.

### ABSTRACT

Titled as *August snow and other poems*, Peruvian poet Mariela Dreyfus introduces us to the poetry of Daniel Thomas Moran, who was born in New York in 1957.

**Keywords:** everyday, look, memory, colloquial.

Bajo el título de *Nieve de agosto y otros poemas* he reunido aquí una breve muestra fundamental de la obra del poeta Daniel Thomas Moran (Nueva York, 1957), autor de las siguientes colecciones poéticas: *Dancing for Victoria* (1991), *Gone to Innisfree* (1993), *Sheltered by Islands* (1995), *In Praise of August* (1999), *From HiLo to Willow Pond* (2002), *Looking for the Uncertain Past* (2006) y *A Shed for Wood* (2013). Conocí a Moran a través de una amiga en común, la poeta argentina Lila Zemborain, cuando ambos vivían en playas colindantes de la paradisíaca isla neoyorquina Shelter Island. En 2005 Morán fue elegido Poet Laureate de Suffolk County y actualmente es profesor en la School of Dentistry de Boston University.

A camino entre el bosque y el mar, la poesía de Morán parece nutrirse fundamentalmente del paisaje, recreado con una mirada inquisitiva pero al mismo tiempo sosegada. A partir de sus observaciones pragmáticas del entorno, se genera una serie de impresiones y resonancias de una densidad inusitada, que de algún modo evocan la obra de los poetas trascendentalistas del siglo XIX estadounidense como Ralph Waldo Emerson o Henry David Thoreau. Pero la escena urbana también le es cara y familiar a Morán y junto a esos suburbios aún inconquistados por el tráfigo de la modernidad, en sus versos asoma la ciudad de Nueva York, sus más conspicuos espacios arquitectónicos, pero sobre todo esa nómina de usos y costumbres que la

rigen desde la cotidianeidad más exacerbada. De ahí la presencia de poemas como "Es un bagel", dedicado al consumo del inflado pan tradicional de origen judeo-askenazi, o "41 W 86th St", donde se recrea el típico ajeteo de las constructoras en una isla que se renueva y reinventa de modo permanente.

Lo fascinante de las estampas poéticas de Morán es la mirada, el ángulo que elige para mostrarnos esos escenarios donde siempre asoman, como en la paleta del pintor, una gama inusitada de matices y colores, de luces y sombras, albas y noches contempladas a través de una ventana, con la ayuda de un lente o con el ojo de la memoria, fundamental para fijar la fugacidad de lo que huye. Siguiendo con la metáfora pictórica, agreguemos que en la recreación de sus paisajes, Morán es selectivo y trabaja a contrapelo de la grandiosidad, optando más bien por un minimalismo para captar -y capturar- el detalle, ese gesto escondido que gracias a la destreza de su oficio poético alcanza la dimensión de un momento -o lugar- inolvidable.

Esta insistencia en lo nimio y su empeño por labrar los poemas con delicadeza se ligan para mí con el *modus vivendi* de Morán, dentista de profesión. El poeta desliza ojos y dedos por los más íntimos recovecos, otea las más impercetibles fisuras y con la agilidad de quien mueve el escalpelo, le da una vuelta de tuerca al lugar común. La contención en la mirada es también contención expresiva, tono

medido aún en los momentos en que la emoción podría jugarle una mala pasada y derrapar.

En Morán no hay excesos ni pistas falsas. Su lenguaje es calculadamente coloquial, sin exabruptos, pero sabe operar -verbo caro a su oficio- sobre la sintaxis algunos giros que de pronto interrumpen la frase en seco, la lectura en seco, como cuando el paciente se levanta de la silla para tomar pausadamente un sorbo de agua en plena faena. Así de laboriosa y dedicada ha sido también la tarea de traducir los poemas de Moran al español, auscultando sentidos ocultos entre la aparente obviedad de ese inglés demótico que tan bien maneja y tan difícil hace trasladarlo con la misma eficacia y frescura a otra lengua.

Con frecuencia mientras emprendía estas versiones he tenido presente este verso tomado del poema "A Sort of Song" de William Carlos Williams, colega médico de Moran, cuya voz contribuye a instalar el conversacionalismo en la poesía norteamericana contemporánea: "No ideas / but in things", He pensado también en Billy Collins, perteneciente a una generación anterior a Moran, cuya límpida dicción le ha permitido una difusión inusual para un poeta vivo, al punto que sus versos pueden leerse de vez en cuando enmarcados en la serie Poetry in Motion que adorna los vagones del tren subterráneo local.

He recordado además -no sin nostalgia- la infinita destreza poética de Antonio Cisneros, el modo en que maneja la norma coloquial limeña y la ironía y la agudeza con que revisa el ámbito doméstico, el linaje familiar, el paisaje urbano, la historia nacional. Releer a Cisneros, heredero él mismo de la tradición modernista en lengua inglesa, ha sido fundamental para ajustar el oído y encontrar equivalencias justas entre el inglés de Moran y mi castellano peruano del Perú. También la generosidad de las horas regaladas por el poeta venezolano Manuel Fihman, eximio traductor y políglota, fue decisiva para finalmente fijar en nuevo idioma el inquietante universo poético de Moran, nimbado de trazos tenues pero firmes, inusitados como el asomar de una nevada en pleno agosto.

Mariela Dreyfus

#### **DAN MORAN OR THE FLEETING RUB THAT SLIPS AWAY**

I have assembled here, under the title *Nieve de agosto y otros poemas*, an essential sample of the work of poet Daniel Thomas Moran (New York, 1957), author of the following poetry collections: *Dancing for Victoria* (1991); *Gone to Innisfree* (1993), *Sheltered by Islands* (1995), *In Praise of August* (1999), *From HiLo to Willow Pond* (2002), *Looking for the Uncertain Past* (2006) and *A Shed for Wood* (2013). I met Moran through a mutual friend, the

Argentine poet Lila Zemborain, when they both lived on neighboring beaches in New York's heavenly Shelter Island. In 2005, Moran was chosen as Suffolk County's Poet Laureate, and he is currently a professor at Boston University's School of Dentistry.

Between forest and sea, Moran's poetry seems to feed essentially from the landscape, recreated with an inquisitive but at the same time quiet gaze. Born out of his pragmatic observations of the environment, a series of unexpectedly dense impressions and resonances are generated, which somehow evoke the work of 19<sup>th</sup> century American Transcendentalist poets such as Ralph Waldo Emerson or Henry David Thoreau. But urban scenes are also dear and familiar to him and along with those suburbs still unconquered by the drudgery of modernity, New York, its most conspicuous architectural spaces, and above all that catalogue of uses and customs, which govern it from that most rampant day-to-day, appear in his verse. Hence the presence of poems such as "Ess-A-Bagel", dedicated to the consumption of the traditional, plump Judeo-Ashkenazi bread, or "41 W 86th St", which recreates the typical drudgery of construction sites on an island that renews and reinvents itself constantly.

What is fascinating about these poetic stamps of Moran's is the gaze, the angle he chooses in order to show us this scenery where, as on a painter's palette, there always appears an unexpected gamut of shades and colors, of

lights and shadows, nights and sunrises contemplated through the window, with the help of lens or with memory's eye, essential to fixing the fleeting nature of that which slips away. Continuing with the pictorial metaphor, let us add that in recreating his landscapes, Moran is selective and works against grandiosity, opting instead for minimalism in order to perceive -and capture- the details, that hidden gesture, which thanks to his skill at his poet's trade reaches the dimensions of an unforgettable moment - or place.

For me, this insistence on the minute and his determination to work so delicately on his poems ties into Moran's *modus vivendi*, being a dentist by profession. The poet glides eyes and fingers along the most intimate nooks, he surveys the most imperceptible fissures and with the dexterity of someone accustomed to using the scalpel, fine-tunes the cliché. The gaze's restraint is also the word's restraint, the tone steady even at those times when emotions might play a dirty trick and spill over.

In Moran's work, there are no excesses or false clues. His language is meticulously colloquial, free from cutting remarks, but he knows how to operate - a verb dear to his trade- certain turns upon syntax, which suddenly bring the phrase to a standstill, the reading to a standstill, similar to a patient sitting up in the chair to slowly take a drink of water

mid task. The task of translating Moran's poems into Spanish has been just as labored and devoted, an auscultation for the hidden meanings in the seemingly obvious remark of that demotic English that he uses so well and which makes translating it to another language with the same efficacy and freshness so difficult.

Often, as I undertook this versions, I have borne in mind this verse from the poem "A Sort of Song" by William Carlos Williams, Moran's fellow physician, whose voice contributed to bringing the conversational into contemporary American poetry: "No ideas / but in things", I have also thought of Billy Collins, a generation older than Moran, whose crystal-clear language has afforded him a public character unusual for a living poet, so much so that from time to time one can read his verse framed as part of the series Poetry in Motion that adorns the local subway.

I have also thought -not without nostalgia- of Antonio Cisneros' infinite poetic ability, the way in which he handles Lima's vernacular, as well as the irony and sharpness with which he views domestic space, lineage and family, the urban landscape, national history. Rereading Cisneros, himself heir to the English language Modernist tradition, has been fundamental in tuning my ear and in finding the appropriate equivalence between Moran's English and my Peruvian Spanish. Also the generosity of hours given by the Venezuelan poet, Manuel Fihman, eminent translator and polyglot, was decisive in fixing Moran's haunting poetic universe, haloed by faint strokes, unexpected as the appearance of snowstorm in the middle of August.

Mariela Dreyfus  
New York, August 2012  
Translated by Manuel Fihman)

## AN AUGUST SNOW

In this room,  
 The air has weight.  
 The heat  
 Of an August day,  
 Lingers.  
 Our limbs.  
 The taste  
 Of the sorbet  
 Matters little.  
 We caress it  
 Gently with our tongues.  
 It slides slowly  
 Downward  
 And disappears.  
 We consider  
 Days ahead when  
 We will embrace  
 One another  
 For warmth.  
 Stay close  
 Against the empty  
 Of cold and night.  
 For now,  
 I read to you  
 From a book which  
 Makes us laugh.  
 I stroke your arm  
 To give you  
 The gift of lightness.  
 I make love to you  
 As a chiffon scarf  
 Might fall to the floor.  
 In the minutes  
 Before sleep,  
 We float within  
 The mist of a  
 Cloud shrouding  
 The summit of  
 Some great peak  
 Dressed in snow.

## NIEVE DE AGOSTO

El aire es denso  
 en esta habitación.  
 El calor diurno  
 de agosto  
 permanece.  
 En las paredes  
 en las sábanas,  
 en nuestros cuerpos.  
 Poco importa  
 de qué sabor  
 es el helado.  
 Suavemente  
 acaricia  
 nuestra lengua  
 Lento  
 resbala  
 y se evapora.  
 Pensamos  
 en los próximos días  
 cuando nos  
 abrazaremos  
 para calentarnos.  
 Apretados  
 contra el frío  
 y la noche vacía  
 por ahora  
 te leo  
 un libro  
 que nos hace reír.  
 Te acaricio el brazo  
 y te otorgo  
 el don de la delicadeza.  
 Te hago el amor  
 y un pañuelo de seda  
 resbala sobre el piso.  
 Poco antes  
 de quedarnos dormidos  
 flotamos en una nube  
 de bruma  
 que empaña  
 el inmenso pico  
 de una montaña  
 nevada.

TO KAREN BEFORE A STORM

I am wishing for  
A thunderstorm tonight,  
One which will come  
From the slow distance,  
Silhouette our trees in  
Wink of dim light,  
Shudder them with echoes.

We will be waiting,  
You and I.

Composed as two notes  
Hung in the electric air,  
Watching the night  
Without blinking.

And it should  
Build like Brahms,  
Causing us to slowly  
Close the hollows  
Between our hands.  
It should burst  
All the quiet,  
Teach us how

Life can  
Begin and end,

In the space  
Between heartbeats.....

A KAREN ANTES DE LA TORMENTA

No sabes cuánto deseo  
una noche de tormenta,  
de esas que llegan desde lejos  
y hacen de los árboles  
siluetas en la penumbra, agitándose  
y temblando como un eco.

Aquí la esperaremos,  
tú y yo.

Compuestos como dos notas  
suspendidas en este aire eléctrico,  
contemplaremos fijamente  
la noche.

Y todo debería  
elevarse como Brahms  
y hacer que nuestras manos lentamente  
se junten hasta que ya no quede  
ni una sola fisura entre las dos.  
Toda la quietud  
debería estallar  
para enseñarnos

cómo empieza y  
termina la vida

en ese espacio que media  
entre un latido y otro del corazón...

## ON TRE OVERNIGHT FROM PRAGUE

On the sofa his parents bought just fifty-years ago,  
He sits, legs folded, beside a tall window.

The tired springs which support his frame are padded over with old coats.  
With the late morning sun lying across his lap,  
He is on a train crossing the continent.

The changing sky is always the same.

The tenement across the way pauses along with him in the station,  
Where an old woman in her window spreads and strokes the day's news.

The platform of Thompson Street fills with travelers.

The tea warms the palms which cup it.  
He feels gratitude for last night's sleep.

The voice of the conductor is coming through the compartment wall.

Words in German, perhaps Dutch,  
Perhaps dialect from that region near Siena he once loved.

He knows the name of the next stop in Marseille, or Spring Street,  
Barcelona or West Fourth, or  
Some other somewhere along these tracks.

It matters little,  
After all.  
He is not disembarking.

## EN EL TREN NOCTURNO DE PRAGA

Sentado en el sofá que sus padres compraron hace apenas cincuenta años, recoge las piernas y mira por la ventana.

Los viejos resortes del armazón están rellenos de trapos.

El sol de mediodía reposa en su regazo.  
Ahora cruza el continente en tren.

El cielo cambiante es siempre el mismo.

El multifamiliar de enfrente se detiene con él en esa estación

Donde una anciana se asoma a la ventana y despliega y sacude las noticias del día.

La estación de Thompson Street se repleta de pasajeros.

La taza de té le calienta las manos.  
Él agradece el sueño de la noche anterior.

La voz del conductor atraviesa las paredes de su compartimiento.

Palabras en alemán, en holandés acaso,  
Tal vez el dialecto de esa región cerca de Siena que alguna vez amó.

Sabe que el nombre de la próxima estación es Marsella, o Spring Street, Barcelona o West Fourth, o cualquier otro impreciso lugar sobre los rieles.

Después de todo,  
No importa mucho.  
No piensa desembarcar.

## LOOKING FOR THE UNCERTAIN PAST

I wish you could have come to know my wife. You would have liked her even though she's not Irish. The young lady I was with, who I had fathered just seventeen short years ago, would have been your Great Great Grand-daughter, twice the age my Father was when you died of old age back in 1943. Finding your relatives can be trying, especially when they have been dead for so long. On the Internet (don't ask), I found your address in The 1900 Census in New York City. You and Great Grandmother were living way downtown near The Bowery at 23 Second Ave., just up from the corner of Huston. You did not yet know that she was about to conceive a son named Theodore whom she invited into world in early 1902 who would grow up to be my Grandfather. We had pulled The Volvo (don't ask) over in front, when we heard the sirens and then all those fire trucks made the turn from Fourth Street and pinned us in good against the curb,

The firemen all looked about twelve, which made me feel like an old man. The place where you had lived had become a Hess Station with a Quik Mart (don't ask) run by Pakistanis and the place where your neighbors had lived, the place where the fire seemed to be, was now The Krishna Center for Joy and Enlightenment (don't ask). The Krishnas had emerged from the front door wrapped as they are known to be in starling pastel drapes, their bald heads chilled by January and their tiny pony tails fluttering like feathers on a trout fly. The firemen rarely get flustered since 9/11 (don't ask) and just chatted it up waiting for something to happen. No one even smelled smoke. Eventually they let us drive away while they all were left to figure it out in their helmets and heavy boots. I came home later that night, opened the page of my notes about you and the rest of The Morans and marked along the margin next to 23 Second Ave. "BUILDING NO LONGER EXISTS". By the way, the Brownstone at 123<sup>rd</sup> Street on Pleasant Ave. where you watched your grandchildren grow up and where the small table stood where you set your pipe and where they finally laid you out in your blue suit, well, it got bulldozed to make room for The Triboro Bridge. You'll be relieved to know that The East River is still there, but you would not want to swim in it anymore.

## EN BUSCA DEL PASADO INCIERTO

Cómo me hubiese gustado que conocieras a mi mujer. Te habría encantado aunque no sea irlandesa. La jovencita que estaba a mi lado sería tu bisnieta, es la hija que engendré hace casi diecisiete años, el doble de los que papá tenía cuando te moriste de viejo en 1943. Encontrar a los parientes es todo un reto, sobre todo si han muerto hace ya tanto tiempo. En la red (ni me preguntes) encontré tu dirección en un censo de 1900 de la ciudad de Nueva York. La bisabuela y tú vivían en el bajo Manhattan, cerca del Bowery, en la Segunda Avenida 23, a una cuadra de Houston. Entonces no sabías que ella estaba a punto de concebir a Theodore, ese hijo que trajo al mundo en 1902 y que luego sería mi abuelo. Acabábamos de estacionar el Volvo justo enfrente (ni me preguntes) cuando escuchamos las sirenas y luego todos esos carros de bombero doblaron por la Cuarta Avenida y nos arrinconaron contra el sardinel.

Los bomberos parecían unos adolescentes y me hicieron sentir como un viejo total. El lugar donde vivías ahora es una Estación de Servicio Hess con un Quick Mart regentado por pakistaníes (ni me preguntes) y la casa de tus vecinos, que al parecer se estaba incendiando, es ahora un Centro Krishna de Gozo y Sabiduría (ni me preguntes). Los kishnas asomaron a la puerta cubiertos como siempre con esas mantas color pastel, las rapadas cabezas congelándose en el frío de enero y las colitas de caballo agitándose como las alas de un moscardón. A los bomberos casi nada los impresionaba desde el \$11 (ni me preguntes) y andaban cotorreando cuando los volvieron a llamar. Ni siquiera habían oído el humo. Al final nos dejaron salir y se quedaron averiguando qué había pasado, enfundados en sus cascos y sus botas. Esa noche volví a casa y revisé mis notas sobre ti y los otros Moran y anoté al margen, junto a Segunda Avenida 23: "ESE EDIFICIO YA NO EXISTE". Dicho sea de paso, el edificio de tres pisos ubicado en la 123 y Pleasant Avenue donde viste crecer a tus nietos y donde estaba esa mesita en la que ponías tu pipa y donde finalmente te velaron con el traje azul, pues bien, lo dinamitaron para hacer el Triboro Bridge. Te alegraría saber que el East River existe todavía, pero no te atreverías a nadar en él.

IN MEMORY OF WILLI BRAUNSCHWEIG

+February 2004

It is barely  
Tuesday, and you  
Are already ash,  
Consumed in that  
Fire which bridges  
This world and the next.  
The last of your lines  
Have settled high  
Among the balcony seats.  
Your size not stature.  
Faces assumed  
Became footnotes  
Against the footlights.  
You knew so well  
It was all only acting  
You shaped the words  
With both hands  
Until life became  
Larger than itself.

A space has been emptied.

But we shall  
Still hear that voice,  
Caught between  
The sound of wind  
Through maples  
And the creak of  
An old porch chair left out all winter.  
We are left with a  
Curl of pale smoke  
Off the glowing  
Of a long cigarette,  
And the crown of  
That great straw hat  
Which you would  
Tip to the fore and  
Lower like a sunset  
Between a smile and  
Your most gentle bow.

A LA MEMORIA DE WILLI BRAUNSCHWEIG

+Febrero 2004

Apenas es  
martes y tú  
ya eres ceniza,  
consumida  
por el fuego que enlaza  
este mundo y el otro.  
Tus últimas líneas  
reposan  
en lo alto de la platea.  
Tu tamaño no alcanza tu estatura.  
Los rostros que encarnaste  
se vuelven notas a pie de página  
frente a los reflectores.  
Tú sabías que esto  
era pura actuación.  
Moldear palabras con  
las manos  
para que la vida  
rebasara a la vida.

Un espacio ha quedado vacío.

Pero todavía  
escucharemos esa voz,  
atrapada entre  
el sonido del viento  
que atraviesa los arcos  
y el crujir de una silla vieja  
que fue dejada en el porche  
todo un largo invierno.  
Sólo nos queda  
una pálida voluta de humo  
escapándose  
de un largo cigarrillo,  
y la punta  
de ese gran sombrero de paja  
que subías hasta muy alto  
y bajabas como un sol en el ocaso  
mientras hacías una venia  
y sonreías.

AUGUST MOSCA IS DEAD

8 January 2003

The day you died,  
It snowed.

Not the  
Kind of snow  
To make mothers  
Run for  
Milk and eggs.

Not the  
Kind of snow  
Which weighs  
Down the long  
Boughs of trees.

Not the  
Kind of snow  
Which stings  
The face and hands.

It was an  
Unexpected snow.

One which fell  
Through the  
Last moments  
Of a January night,  
On the supine  
Breath of  
An arctic front.

The kind of snow  
Which falls  
In dreams.  
The kind of snow  
You would have  
Marveled at as  
You laid the  
First brushfull of  
Titanium white  
On a blank canvas.

AUGUST MOSCA HA MUERTO

8 de enero 2003

El día de tu muerte  
cayó nieve.

No  
esa nieve  
que asusta a las madres  
y las lleva corriendo  
a comprar leche y huevos.

Tampoco  
esa nieve densa  
que cuelga  
de las ramas  
de los árboles.

Ni  
la nieve  
que te aguijonea  
la cara y las manos.

Fue  
una nevada sorpresiva.

Cayó  
una noche  
a finales de enero  
como un ligero  
soplo  
del frente ártico.

Como esa nieve  
que sólo cae  
en sueños.

Esa nieve  
que hubieses  
disfrutado  
mientras trazabas  
sobre el lienzo  
una línea color  
blanco titanio.